

*In memoriam. Leonardo Polo Barrena  
(1926-2013)*

*In memoriam. Leonardo Polo Barrena (1926-2013)*

IGNACIO FALGUERAS SALINAS  
*Universidad de Málaga (España)*

Recibido: 19-3-2012

Aprobado definitivamente: 20-3-2012

RESUMEN

Nota necrológica sobre el filósofo español Leonardo Polo Barrena.

PALABRAS CLAVE

LEONARDO POLO BARRENA

ABSTRACT

Obituary of the Spanish philosopher Leonardo Polo Barrena.

KEYWORDS

LEONARDO POLO BARRENA

DON LEONARDO HA DEJADO DE FILOSOFAR. Ésa es la noticia. Lo ha ido haciendo poco a poco, resistiéndose bravamente, pues ha seguido dictando sus pensamientos hasta poco antes de írseos, el pasado sábado 9 de febrero de 2013, a contemplar la Verdad. No es de extrañar, porque él ha sido uno de los esos contados hombres que no se han resignado con hablar o discutir de filo-

sofía, sino que han vivido realmente la búsqueda filosófica como tarea pura, es decir, no buscando *encontrar* –o, lo que es equivalente, dejar de buscar–, sino *seguir creciendo* siempre en la búsqueda. «*La filosofía se hace con la propia vida (la teoría es una forma integradora de vida)*», decía él.<sup>1</sup> La intelección es vida, porque, contra lo que se suele pensar, entender no es ninguna abstracción, ningún trato con fantasmas imaginativos, ni tampoco ninguna reducción de lo real a raquíticos esquemas fácilmente manejables. Sólo los que no ejercen una búsqueda viva y se detienen idolátricamente ante los objetos pensados (límite mental) pueden caer en semejante desconocimiento. Entender filosóficamente es admirarse de la realidad, penetrar en su hondón, renovarse al acompañarla, gozarse en ella. Desde este modo de entender la filosofía, y únicamente desde él, cabe comprender la modélica unidad de vida de la que él nos ha dado ejemplo hasta el final. Don Leonardo no ha sido un filósofo a tiempo parcial, sino una inteligencia capaz de mantener su búsqueda de la verdad en todo lo que ha hecho y durante toda la vida. Pero, además de su inigualable ejemplo, también nos ha ido dando generosamente las claves para que podemos imitarlo: deseo insaciable de la verdad, confianza serena en la inteligencia (don de Dios), amplitud de miras para afrontar los problemas más arduos, y humildad para saber aprender de todos. Para nosotros, sus discípulos, ha comenzado una nueva etapa, una etapa que requerirá un mayor compromiso en la prosecución y difusión de su pensamiento, y en la que, si bien ahora no contamos ya con su guía directa, contaremos, seguro, con su patrocinio benévolo desde lo alto.

Nacido en Madrid en 1926 y profesor desde 1954 en la Universidad de Navarra, a muchos malagueños nos cupo en suerte recibir su magisterio, cuando, obtenida por él la Cátedra de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada (1966), estudiábamos los cursos comunes en esa Universidad. Posteriormente, nos honró con su presencia y magisterio cuantas veces lo invitamos a la Universidad de Málaga, desde el 1979 hasta que ya no podía moverse con facilidad. Son muchas las publicaciones suyas que se cuentan en nuestras revistas, algunas en la del Departamento de Filosofía (*Contrastes*), la mayoría en *Miscelánea Poliana* del IEFLP, pero es mucho más lo que nos ha dejado en el corazón.

El espíritu no tiene memoria, ni la necesita, porque lo que se entiende una vez queda entendido para siempre, no pasa o se queda atrás ni se borra, sino que permanece como un hábito en él. Pero las generaciones venideras sí necesitan ser informadas de quiénes les han precedido y a qué cotas han llevado su osadía intelectual en la búsqueda del saber. Hemos vivido entre gigantes, y así lo queremos hacer constar.

1 *La persona humana y su crecimiento*, Eunsa, Pamplona, 1996, 162.